

La soberanía de Colombia en las urnas

El 3 de junio, Donald Trump se metió en las elecciones de Colombia.

Desde la Casa Blanca, expresó su «apoyo completo y total» a Abelardo de la Espriella, atacó a su oponente Iván Cepeda por su nombre y les dijo a lxs colombianxs que su voto era «muy importante» para la relación de su país con Estados Unidos.

Este domingo, lxs colombianxs vuelven a las urnas para la segunda vuelta de las elecciones presidenciales. Esta contienda ayudará a decidir el destino del primer gobierno de izquierda de Colombia —y el futuro de un hemisferio que ahora enfrenta una nueva campaña de recolonización por parte de Washington.

Cepeda representa la continuación de la transformación inconclusa del Pacto Histórico: salarios más altos, reforma agraria, pensiones públicas, desarrollo soberano y la búsqueda de la paz tras décadas de guerra interna.

De la Espriella representa el contraproyecto en su forma más descarada. El abogado de paramilitares y oligarcas promete megacárceles, fracking, austeridad, seguridad militarizada y el fin de las negociaciones de paz. La semana pasada, Cepeda presentó una denuncia penal en la que lo acusa de financiar a grupos paramilitares a través de una falsa fundación por la paz. De la Espriella niega haber cometido algún delito. Su historial y su programa apuntan en la misma dirección: el retorno a la vieja guerra, la vieja impunidad, la vieja jerarquía.

No es ningún secreto que De la Espriella abraza esa jerarquía. Es ciudadano estadounidense, afirma haber votado por Trump y es republicano en Estados Unidos. Ha pedido un nuevo Plan Colombia, el regreso de las bases militares estadounidenses, la dolarización de la economía colombiana y el restablecimiento de las relaciones con Israel. El respaldo de Trump fue solo la última intervención, después de Argentina y Honduras, en una estrategia clara: ayudar a instalar líderes que ya se han comprometido con el orden de Washington.

Su mensaje a lxs colombianxs fue igualmente claro: sigan el camino abierto por Petro y el Pacto Histórico, y el imperio les hará pagar.

Bernie Moreno, senador republicano por Ohio, quien nació en Bogotá y creció en Florida, ya había viajado a Colombia como observador internacional acreditado para la primera vuelta, mientras, según se informa, buscaba negociar alianzas entre candidatxs de derecha. El Departamento de Estado de Rubio actuó entonces en contra de la agenda de Petro en Nueva York, bloqueando reuniones y apariciones públicas.

En todo el hemisferio, la Doctrina Donroe busca convertir a América Latina nuevamente en una reserva estratégica de tierra, recursos y mano de obra para el poder estadounidense.

Bajo el liderazgo de Petro y el Pacto Histórico, Colombia ha quebrantado demasiadas reglas de ese orden. Su primer gobierno de izquierda ha desafiado el genocidio de Israel en Gaza. Ha buscado un camino más allá del extractivismo. Ha vuelto a colocar la paz, la tierra y el trabajo en el centro de la política. Como escribieron esta semana economistas de renombre mundial, Colombia ha comenzado a demostrar que es posible otro camino económico: mayores ingresos, menor pobreza, un movimiento obrero más fuerte, una reforma agraria democrática, una política industrial renovada

y una transición energética justa que se persiga de manera conjunta. Para lxs arquitectos de la recolonización, ese ejemplo debe ser contenido antes de que se extienda.

La Internacional Progresista está presente en Bogotá para la segunda vuelta. A través del Observatorio, nuestro equipo está monitoreando las injerencias, documentando la coacción y trabajando para garantizar que el mundo comprenda las fuerzas que ahora pesan sobre la democracia colombiana. Puedes apoyar ese trabajo aquí.

El domingo, lxs colombianxs emitirán sus votos. A su alrededor, Washington está tratando de proyectar su sombra.

En solidaridad,

El Secretariado de la Internacional Progresista